

Libros

BRAGUE, Rémi: *El Reino del hombre. Génesis y fracaso del proyecto moderno* (trad. J. A. Millán Alba; revisión de B. Millán), Encuentro, Madrid 2016, 400 pp. ISBN: 978-84-905-5161-5.

La fenomenal erudición, la profundidad de muchas de las páginas y la agilidad de muchas de las ideas de este prestigioso pensador casan ya mal, desde el primer instante, no solo con la rotundidad del subtítulo de su libro, sino, en especial, con el singular de la expresión el proyecto moderno. ¿Será verdad que “en los tiempos modernos el saber del hombre se libera de la naturaleza y de lo divino” (p. 9)? (Franz Rosenzweig también consideraba que el viejo pensamiento había sido en exclusiva —mayoritariamente— cosmología primero, teología después y antropología al final; pero todo este desarrollo enseñaba luego a fondo la imposibilidad de encajar la vida del espíritu dentro de la noción de totalidad, de modo que abría a algo muy nuevo y a la vez muy antiguo...).

Brague defiende su unilateralidad recurriendo a que lo que hay de proyecto lo hay de novedad, o sea, de rechazo de lo ya pasado. Por tanto, cuanto haya en la antropología de los siglos “modernos” de arraigo cosmológico o teológico, no pertenece al tema de su ensayo en sentido estricto. A lo que añade un segundo recurso no menos sagaz, y no menos audaz: contraponer plenamente proyecto a tarea. El primero quiere decir nuevo comienzo, autonomía de su sujeto y progreso (indefinido); la segunda, misión entregada, cálculo de las propias fuerzas y esencial responsabilidad. Y no cabe duda de que a algo de este estilo hay que apelar para fundamentar el fracaso del proyecto moderno, porque muchas de sus características, como sabe perfectamente el propio Brague y nos recuerda desde el principio, se retrotraen a la Biblia misma, y no solo al Segundo sino incluso ya al Primer Testamento.



A diferencia de lo que la historiografía protestante tiende a hacer (véase el esfuerzo de W. Pannenberg en este sentido, por ejemplo, en la última de sus lecciones) y de lo más fructífero —a mi juicio— de la practicada desde el campo católico (y desde la mera objetividad), Brague no persigue en sus exploraciones elementos con los que respaldar la consideración de que la búsqueda, por parte del cristianismo, de una filosofía a la altísima medida de su intrínseca exigencia va realizándose lenta y trabajosamente, y en ocasiones con derrotas y retrocesos graves. Pero cualquier tarea de desaliento (recuérdese el modelo de los Tres reformadores, de J. Maritain) no es el modo óptimo para encender vocaciones intelectuales. En cambio, estas más bien resultan alentadas por la maravillosa variedad de las citas, las alusiones y las relaciones que la privilegiada cabeza de Brague traza por el camino; aprendemos mucho más del recorrido que del final del relato...

Por otra parte, la radicalidad negativa del objetivo último bien sabe que “el proyecto moderno se deriva de la conjunción de diversos factores, cada uno de los cuales existía mucho antes” (p. 89). Y aquí, en la “incubación medieval” de la Modernidad, aporta Brague algunas ideas no habituales y sumamente atractivas: 1) las fuentes gnósticas de la noción de una naturaleza por rehacer (en especial, el *Corpus Hermeticum* redescubierto en el siglo xv y tan respetado en los ambientes platónicos del joven Renacimiento); 2) la Reforma no está ya de acuerdo con que la gracia se limite a perfeccionar la naturaleza; su actuación ha de ser mucho más enérgica: tiene que corregirla, y 3) el nuevo interés por Lucrecio y, sobre todo, la edición de Diógenes Laercio, que hace conocer ampliamente las solas tres cartas de Epicuro que conservamos, abren paso al surgimiento de un neopiecurismo que tiene en su base la tesis de que la naturaleza es incomprendible. No cabe, pues, imitarla técnica ni artísticamente, sino reemplazarla por un orden humano.

Es de advertir que aún acude Brague a un tercer recurso para reforzar la plausibilidad de su argumento principal. No lo expone de manera abierta, pero lo emplea a fondo. Y es no limitarse a los filósofos, los teólogos y los ensayistas (sobre todo, no limitarse a los grandes filósofos modernos), sino traer a colación toda clase de ejemplos de las ciencias y las técnicas, pero, más aún, de las artes y sobre todo de la literatura. Y no es demasiado dudoso que la ficción y el relato tienden a desprenderse del suelo grave de la gran filosofía y a beber del ambiente de las clases “cultas” y a servir y adular con frecuencia sus objetivos poco o nada compartidos por la gente del común. Un literato es con gran frecuencia un mal discípulo de un verdadero pensador y, por ello mismo, adrede o no, un divulgador que vuelve superficiales y hasta de moda o incluso egoístas las pretensiones profundas del filósofo o del teólogo.

En algunos casos, la polémica de Brague suscita cuestiones apasionantes que él no dirime. Por ejemplo, su tesis rotunda es que “la idea de valor implica la entrada del Bien en la órbita de la subjetividad” (p. 134). Montaigne, Diderot, Buffon, el mismo Rousseau permiten apoyar relativamente esta afirmación; pero al final de las pocas páginas que Brague dedica a un punto de tal alcance, simplemente Kant y Nietzsche comparecen, entremezclados, hasta se diría que astutamente juntos y revueltos. Y es una lástima, porque ahí mismo se menciona de modo poco claro a Séneca y a san Agustín, y hubiera sido momento para alcanzar cómo se reitera la discusión de este tema en Brentano y Scheler. Sin embargo, la sugerencia —como

tantas otras veces— gana a la fundamentación, y el ensayo brillante a la profundidad filosófica. Humanismo y pragmatismo tienden a aparecer vinculados... (Naturalmente, Brague ve más verdad histórica en Blumenberg que en Voegelin o que en otras explicaciones de la Modernidad menos acordes con el programa que se ha propuesto llevar a cabo; y presta muchísima más atención a Locke, Comte y Marx que a los románticos —para no hablar del silencio que hace respecto de las corrientes místicas ortodoxas en el Barroco y de los ensayos de nueva filosofía cristiana no aristotélica en el XIX, tanto en Francia como en Italia y hasta, más modestamente, en España; y es clamoroso ese silencio respecto de la historia de la teología, como si esta hubiera sido un rinconcillo despreciable de la cultura en la Modernidad—).

Cuando se hace recuento de acontecimientos culturales de otro signo, más bien aparecen estos en la sección dedicada al fracaso del proyecto moderno, a la desesperación por su implacable nihilismo. Ello no hace justicia plena a la pluralidad de las tendencias de los siglos modernos. Significa la absolutización de una expresión de Péguy que precisa más matices y más contexto: “La única fidelidad del mundo moderno es la fidelidad del parásito... Saca su fuerza, o su apariencia de fuerza, de los regímenes que combate, de los mundos cuya desintegración ha emprendido.” Es muy cierto que hay en algo esencial y quizá dominante de la Modernidad una tendencia autodestructiva que Brague describe con maestría; pero en ella hay también fenómenos que en modo alguno se pueden reducir a objeciones reaccionarias u oscurantistas —es de buen gusto, efectivamente, no dar a estas eco—.

Sorprendentemente, la Shoá y las destrucciones masivas de las guerras del siglo XX y del presente no reciben atención directa. Y sorprendentemente Heidegger es tratado con superficialidad y benevolencia excepcionales. ¿Queda la esperanza de que Brague presente en positivo la filosofía de hoy mismo? ¿Acaso no somos aún más que residuos de modernos? Última recomendación: aun siendo meritoria la labor de los traductores —que ha mejorado mucho desde los resultados que obtuvieron en el primer tomo de esta trilogía—, quedan extraños lunares, agujeros repentinos...

Miguel GARCÍA-BARÓ

Profesor de Filosofía. Universidad Pontificia Comillas

VILLAGRÁN MEDINA, Gonzalo: *Teología pública. Una voz para la Iglesia en sociedades plurales*, PPC, Madrid 2017, 158 pp. ISBN: 978-84-288-3063-8.



¿Cómo las religiones pueden contribuir al bien común en una sociedad pluralista? Con esta interrogante Gonzalo Villagrán, SJ —doctor en teología moral y profesor de la Facultad de Teología de Granada— enmarca el objetivo de su libro *Teología Pública. Una voz para la Iglesia en sociedades plurales*. La propuesta de Villagrán es que la teología pública —de la que se escucha cada vez más en los círculos teológicos— permite generar un diálogo desde la mirada religiosa en sociedades complejas y pluralistas como lo es la sociedad española en la actualidad.

El libro se divide en ocho capítulos que se pueden agrupar en cuatro partes muy bien delineadas: la primera parte (capítulos 1 y 2) presenta el contexto de la teología pública, de manera que se pueda situar esta propuesta dentro de la realidad social e intelectual actual. Así, el capítulo primero da cuenta del contexto histórico, político y social desde donde surge y reflexiona la teología pública. El segundo capítulo, en cambio, se hace cargo de los diversos tipos de teología que buscan mediar entre la revelación cristiana y la realidad. Desde esta perspectiva se puede comprender cuál es el aporte de la teología pública.

La segunda parte del libro (capítulos 3 y 4) se centra en conocer los orígenes y la historia de la teología pública. A este respecto, es importante tener en cuenta que el término teología pública, tal como se usa en el mundo académico, es una corriente amplia y algo vaga sin un único método y cuyo común denominador sería el interés por la publicidad de la teología. En el cuarto capítulo, dentro de esta mirada histórica, se presenta el paradigma principal de la teología pública: el modelo crítico-correlacional de David Tracy. Tracy entiende que la teología tiene una vocación de publicidad (vocación que, obviamente, va en contra del paradigma de la secularización), de discurso público. Esto es, al menos, por dos razones: en primer lugar, la teología se hace preguntas que se hacen todos los seres humanos, independientemente de su creencia; por eso las respuestas deben ir dirigidas a todos los seres humanos. La segunda razón, es que la teología habla sobre Dios —del cual se afirma que es una verdad—; por eso un discurso sobre Él debe ser significativo para todos los seres humanos. La teología pública, desde la perspectiva de Tracy, debe seguir cuatro pasos metodológicos. El primero de ellos es su punto de partida: el pluralismo de la sociedad. Esto hace que la teología deba adaptarse a la pluralidad de públicos y de realidades. El segundo paso es considerar el concepto de clásico —que ha tomado prestado de Gadamer— como clave hermenéutica para acercarse al cristianismo. En tercer lugar, es importante ver la situación vital e histórica como lugar teológico. Finalmente, Tracy propone la imaginación analógica como el método más eficaz para la teología.

En la tercera parte de su libro (capítulos 5 y 6), Villagrán busca mostrar la relación de la teología pública con la teología moral y con la filosofía. Al respecto, vale la pena destacar que la teología pública necesita del diálogo con ambas, para así poder ir dando forma a su propio proyecto y reflexión. En la cuarta parte y final (capítulos 7 y 8), el autor hace una evaluación crítica de la teología pública, considerando las críticas que se le han hecho y también sus aportes a la reflexión teológica. Según Villagrán, hay cuatro críticas fundamentales que se le hacen a la teología pública: el olvido del problema de la identidad, especialmente debido a su talante dialogante; su incapacidad para llegar a posturas normativas, pues la teología pública no tiene pretensión de normatividad, sino que es una teología propositiva; su poca eficacia transformadora, debido a que la praxis queda desplazada a un segundo plano al no estar implicada en el proceso interpretativo. La última crítica se dirige a la vaguedad de su método, pues la teología pública es más una forma de hacer teología que un método. Vale la pena destacar que, en cada uno de estos aspectos criticables, también se puede descubrir una fortaleza específica que hace a la teología pública sea muy dúctil y práctica a la hora de generar diálogo en el espacio público.

En el último capítulo del libro —y quizás el más sugerente de todos— se plantean, a través de algunos ejemplos prácticos de los últimos años, las aplicaciones y aportaciones de la teología pública. Veamos un par de ellos. El primer ejemplo que propone el autor es el del magisterio basado en la teología pública: en los años 80 la Conferencia Episcopal Norteamericana elaboró dos documentos (*The Challenge for Peace*, 1983, y *Economic Justice for All*, 1986) que buscaban iluminar la realidad social y política norteamericana. En ambos documentos hay un esfuerzo por partir de fuentes explícitamente cristianas en la reflexión social y desde ellos plantear juicios prudenciales que busquen orientar la acción en la sociedad sin buscar imponer una determinada cosmovisión. Otro ejemplo —que es muy atinente para nosotros hoy— es el de la inmigración. La teóloga norteamericana Kristin Heyer analiza el problema de la inmigración a través de la categoría teológica de pecado social. A esta categoría, generalmente interpretada desde la responsabilidad individual, Heyer le da un enfoque más holístico: las estructuras son a la vez causa y consecuencia de los comportamientos pecaminosos individuales. De esta manera, las estructuras económicas, culturales y políticas que generan el fenómeno migratorio son causa de la ceguera que dificulta la hospitalidad en las sociedades de acogida. Heyer asocia esta idea de pecado social a la categoría de “egocentrismo colectivo”. De cara a la realidad de pecado estructural presente en el campo de las migraciones, Heyer presenta una alternativa basada en la fe y en la antropología teológica cristiana: el mandato de amor al prójimo y la virtud cristiana de la hospitalidad y solidaridad junto con la idea de dignidad cristiana que pone al ser humano siempre como sujeto y no como objeto. Desde esta lectura teológica, Heyer pasa al nivel de las opciones y juicios sociopolíticos. Desde este nivel, la autora propone cambios en las políticas migratorias y en las políticas de integración de la población migrante en los Estados Unidos. En ambos casos —el de la Conferencia Episcopal y el del problema de las migraciones— la teología pública se ha mostrado como un instrumento eficaz al momento de discernir los problemas actuales e invitar al diálogo en la sociedad plural.

Teología Pública es libro un muy recomendable para leer en estos tiempos de diversidad y pluralismo, pues da pistas muy valiosas para poder hacer una teología propositiva y abierta en sociedades post-seculares y pluralistas donde el diálogo se presenta como el gran espacio de construcción común.

Dr. Ignacio SEPÚLVEDA DEL RÍO
Universidad Loyola Andalucía

SPUFFORD, Francis: *Impenitente. Una defensa emocional de la fe* (trad. Catalina Martínez), Turner, Madrid 2014, 216 pp. ISBN: 978-84-15832-32-4.



Francis Spufford, escritor inglés nacido en 1964 es bastante desconocido en el ámbito hispano parlante. Escritor polifacético que cultiva distintos géneros literarios que van desde la novela al ensayo pasando por la poesía. En general no deja indiferente a nadie. Es denostado por unos que le califican de extraño y alabado por otros que le califican de brillante. Es profesor de lengua inglesa en el Goldsmiths College de la Universidad de Londres.

El autor escribe con humor, con ironía, incluso a veces usando el sarcasmo, pero sin ánimo de agredir, buscando solo un estilo efectista y colorido. No piensa solo en lectores cristianos que están hartos de ser diana de la crítica de los modernos que actúan perdonándoles la vida por ser todavía creyentes en el siglo XXI sino también en potenciales lectores no creyentes que tienen un espíritu de curiosidad acerca de la fe y no se conforman con las opiniones del nuevo ateísmo de autores como Richard Dawkins o Christopher Hitchens.

En el año 2009 un conjunto de autobuses, los llamados autobuses ateos llevaban como publicidad una serie de mensajes acerca de la religión, en concreto, de la religión cristiana: "Probablemente Dios no existe. No te preocupes y disfruta de la vida". El autor, Francis Spufford viene a decirnos que el mensaje del autobús si fuera cierto significaría que todo el que no esté disfrutando de la vida está completamente solo, o, con otras palabras, a aquellos que sufren les negaría el consuelo y la esperanza. Para nuestro autor el ateísmo y secularismo contemporáneos no se hacen cargo de la condición humana del hombre y la mujer corrientes. Para las posiciones más vanguardistas ateas y/o seculares si elimináramos la religión entonces, la paz, la justicia, la felicidad vendrían como fruta madura con el tiempo.

Al fin y al cabo, sostienen, la religión se funda en la irracionalidad y no hay peor enemigo que ésta para combatir.

En el capítulo 2, bajo el título “Todo tiene grietas” introduce una expresión que va a ser el leitmotiv del libro: PHaC. Con ella quiere decir: “la propensión humana a cagar las cosas, porque de lo que estamos hablando no es solo de nuestra tendencia a dar bandazos, tropezar y fastidiar sin querer, de nuestro papel pasivo como agentes de entropía. Hablamos de nuestra inclinación activa a destruir las cosas, y cosas incluye estados de ánimo, promesas, relaciones que nos importan, nuestro bienestar y el de otras personas, además de objetos materiales”. Él entiende que todo el mundo asume esto como cierto. Se trate de creyente o ateos todos tendrán la experiencia humana de fragilidad y vulnerabilidad. Los creyentes la nombrarán en muchas ocasiones a lo largo de la historia como pecado. Sin embargo, muchos se encontrarán desarmados para confrontar esta realidad. Serán los creyentes los que encuentren sentido, energía y amor para dedicarse a los marginados, adictos y moribundos. No les solucionan el problema, pero les acompañan solidariamente en su dura situación, en nombre del amor, sin ningún otro interés o beneficio.

Spufford no sigue más allá en la confrontación con el nuevo ateísmo y sus ataques a la religión. Él mismo ateo durante muchos años y convencido de la verdad del cristianismo quiere también subrayar por honestidad lo que le parecen las debilidades del cristianismo y habla particularmente de su obsesión con la sexualidad. Cuando apela a los motivos por los que él es cristiano más que fundamentar la verdad del cristianismo, confiesa que su preferencia por esta religión es cultural. Es la religión de su infancia, en la que él creció culturalmente. En una palabra, él escoge el cristianismo porque emocionalmente le convence y responde a sus necesidades. El acercamiento racional a la fe, la razonabilidad del cristianismo no está dentro de su horizonte. Dios es una experiencia sensible y emotiva como puede serlo un concierto de clarinete de Mozart. El cristianismo se muestra así para él como un modo de vida que radica en la experiencia más que un conjunto de verdades. Se aproxima así sin nombrarlo a la teoría sobre la religión del filósofo William James que acentuando la experiencia subrayó los beneficios psicológicos de creer más que a su compatriota y apologeta del cristianismo C. S. Lewis.

En los capítulos centrales tercero y cuarto, “Superpadre” y “Hola, mundo cruel”, habla de un vago sentimiento de transcendencia, de *otredad* en la realidad, en el universo que puede ser equivalente en sus oídos a la palabra y la realidad de Dios, personal o impersonal. Quizás los capítulos más importantes sean el quinto y sexto, sobre Jesús. Cuenta la historia de Jesús al que le gusta identificar por el nombre judío Yeshua con originalidad y frescura. No en vano el autor es un escritor de raza. A continuación, hace un análisis más técnico que aborda las objeciones a la realidad y el mensaje de Jesús pero sin entrar en profundidades, seguido de una apología de la iglesia de Inglaterra. Termina el libro con el capítulo séptimo que contesta a la pregunta de qué se siente al sentirse perdonado.

Lo que hay que agradecer al autor es que contextualiza y capta bien la atmósfera en la que respira el creyente hoy. El libro le ayuda a vivir sin complejos su vida de fe haciéndole consciente de que se verá asaltado por dudas y por el atractivo

de una vida hedonista y materialista. A ellos, más que a los que están en posesión pacífica de su fe, va dirigido el libro. Usa de la retórica en abundancia hasta el punto de resultar cansino en ocasiones, pero en conjunto es tan estimulante para el espíritu del creyente como una buena taza de té inglés lo es en una tarde plácida de domingo. Recomendamos su lectura tanto por el estilo como por el contenido aún a sabiendas que resulta oportunista acercarse al tema de la fe desde el prisma tan acentuadamente emocional. Se echa de menos un tratamiento de la fe más argumentativo desde el punto de vista racional. Pero esto quizá sea tarea de otro libro.

José Ignacio VITÓN DE ANTONIO, SJ
Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas

Otros libros

Biblia

PIKAZA, Xabier: *Abbá-Immá. Historia de Dios en la Biblia*, PPC, Madrid 2017, 158 pp. ISBN: 978-84-288-3088-1.

BARRADO FERNÁNDEZ, Pedro: *Historias mínimas. Personajes secundarios de la Biblia*, PPC, Madrid 2017, 158 pp. ISBN: 978-84-288-3089-8.



Las Palabras y los Días es el nombre de la nueva colección que nos ofrece la editorial PPC, con el objetivo de acercar la Biblia a la vida cotidiana. Sin falta de rigor académico y profundidad teológica, su tenor es más bien divulgativo y espiritual. La colección se inaugura con *Abbá-Immá. Historia de Dios en la Biblia*, de Xabier Pikaza. Es innegable la dificultad de poner en pie esta obra: pocas referencias bíblicas directas pueden argüirse para defender una imagen estrictamente maternal de Dios. El autor tiende a atribuir a Dios como *Immá* (Madre) aquellas características que de primeras no parecerían paternas. Podría adivinarse un desafío a la imagen de Padre: ¿pueden la misericordia y la ternura ser características de lo pater-

nal o cabe, más bien, entenderlas como rasgos maternos? Ciertamente aquí parece más bien lo segundo. Pikaza va hilando referencias al Antiguo y Nuevo Testamento para apuntalar un Dios de Israel materno-paternal, que, sin embargo, no deja de ser confesado finalmente como el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Con un grado de acierto que al lector toca valorar, se atiende aquí a una sensibilidad de nuestros días (la revalorización de lo materno, en paralelo a una suavización de lo paterno) y la rastro para nosotros en la Biblia con el olfato que le confiere su experiencia y formación escriturística. Un elenco de actores secundarios. Eso es lo que nos ofrece el segundo número de esta nueva colección, con la obra *Historias mínimas. Personajes secundarios de la Biblia*, de Pedro Barrado Fernández. Se trata de una obra simpática, un catálogo de viñetas bíblicas algo desigual por el heterogéneo valor y alcance de los personajes que va presentando. El conjunto, sin embargo, resulta muy interesante, ya que el autor, en todo momento, trata de que la reflexión sobre los personajes bíblicos sea aplicable a la vida espiritual y creyente de nuestros días. El orden alfabético de la presentación deja para el lector la tarea de agrupar temáticamente los personajes si quiere emplear estas breves semblanzas como base para la reflexión de grupos o la catequesis. Convendrá, pues, seguir atentos a los próximos números de esta prometedora colección, de la que cabe esperar un buen material para la lectura espiritual de base bíblica.—Manuel CARRASCO GARCÍA-MORENO, SJ.

Familia

MASTROFINI, Fabrizio: *Cómo afrontar los problemas de la vida familiar. Ni castillo ni prisión* (trad. Mercedes Corral), EDE, Madrid 2016, 150 pp. ISBN: 978-84-1680-304-0.

La felicidad humana no procede de la ausencia de problemas sino de nuestra capacidad para enfrentarnos a ellos. Ciertamente, no podemos evitar que surjan conflictos y complicaciones en nuestra vida familiar, y ofrecer herramientas para la resolución de los mismos es precisamente lo que se propone el autor. En la primera parte del libro (aproximadamente la mitad de las páginas) el periodista y psicólogo Fabrizio Mastrofini resume las distintas teorías sobre psicología aplicada a la familia: sistémica-relacional, psicoanalítica y cognitivo-conductual. A pesar de presentar inicialmente esa división y subdivisión en escuelas, el autor insiste continuamente en la necesidad de analizar estas cuestiones desde un enfoque interdisciplinar y poliédrico que mejor se ajuste a la complejidad y riqueza de las relaciones familiares. La segunda parte —subdividida a su vez en dos capítulos— es, si cabe, más interesante para aquellos que no nos dedicamos profesionalmente a la psicoterapia, a la catequesis o al trabajo social, ya que aporta los datos que pueden hacernos caer en la cuenta de que, ya que cada familia tiene su propia historia, sus dinámicas específicas, debe ser considerada



como un sistema complejo y particular y no como una institución seriada. Por esta razón el autor recuerda que no vale con recurrir a las viejas estrategias para la resolución de los nuevos conflictos, porque cada momento del ciclo vital familiar requiere de una continua adaptación a los acontecimientos que los motivan y de un total respeto a las personas que la conforman. Mastrofini no pierde de vista el hecho de que cada familia tiene su origen inequívoco en la pareja que —dejando sus respectivas familias— pasó a formar la suya propia. La pareja —entendida como elemento fundacional de cada familia— debe ir acogiendo a cada nuevo miembro, dejando que cada hijo ocupe su lugar, en una constante búsqueda de un equilibrio dinámico. Pero las estadísticas de divorcios y separaciones hablan del fracaso de muchos de estos intentos, de la dificultad del asunto y de la impotencia de sus actores. Resulta muy ilustrativo el apartado en que se habla de las nuevas formas de familia que diversifican aún más una realidad ya de por sí suficientemente compleja (familias monoparentales, extensas con hijos de diversas uniones, de hecho, adoptivas, matrimonios mixtos, parejas homosexuales...). Encontrar el equilibrio pasa por evitar los extremos (permisividad, hiperprotección, autoritarismo, infantilización del adulto...), y es que la familia no debe ser ni castillo ni prisión, sino el ámbito propicio para la realización personal de todos y cada uno sus miembros, el nido desde el cual los hijos puedan alzar el vuelo en busca de sus propios horizontes.—Aitana MONGE ZAPATA.

Filosofía

DEL NOCE, Augusto: *Modernidad. Interpretación transpolítica de la historia contemporánea* (trad. Amparo Lozano), Ediciones Encuentro, Madrid 2017, 85 pp., ISBN: 978-84-9055-163-9.



Los dos ensayos del filósofo italiano recogidos en el presente texto ofrecen una buena aproximación a la totalidad de su pensamiento y una válida llave hermenéutica para la comprensión filosófica de las actuales transformaciones históricas y políticas. La crítica al concepto de modernidad, explicitada en la primera contribución encuentra, en la segunda, una forma de aplicación concreta, en el contexto político italiano y, especialmente, en los años del fascismo y del posfascismo. Según un análisis riguroso y un estilo argumentativo convincente y decidido, Del Noce desvela las contradicciones que están detrás de la valoración que, generalmente, se les atribuyen tanto a la filosofía cartesiana como a las que en ella se inspiran. El juicio

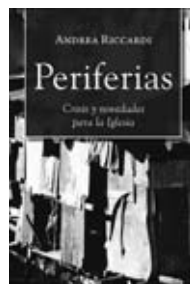
de la historia de la filosofía lo entiende, por un lado, como ruptura con lo anterior, especialmente por lo que pertenece a la trascendencia de lo divino, y, por otro, como advenimiento y consolidación de un nuevo “paradigma”, el moderno, caracterizado por una renovada centralidad del hombre y de sus capacidades. Sin embargo, tanto la reducción racionalista de lo divino como la creciente afirmación del ateísmo, en sus

diferentes matices, conlleva una ambigüedad de fondo: no todo lo anterior ha sido borrado, más bien se da una auténtica purificación y profundización de la metafísica cristiana tradicional, en una línea de pensamiento que, empezando justo por Descartes y pasando por Pascal y Vico, llega hasta Rosmini. Al mismo tiempo, se indica como la afirmación de un cierto nihilismo ateo puede ser entendida como la otra vertiente del pensamiento cartesiano, que, en definitiva, llega hasta Nietzsche. La segunda aportación al texto pivota, sobre todo, alrededor del término “revolución” en su aplicación al ámbito de la filosofía política italiana entre Mussolini y Gramsci, por un lado, y Croce y Gentile, por otro. En contexto marxista, en la medida en que la revolución quiera ser superación de los valores anteriores, a primera vista, tendría que tener más que un rasgo nihilista, ya desde el principio. Pero, tanto la reflexión filosófica como, en efecto, el desarrollo histórico concreto, han enseñado que el nihilismo, más que ser comienzo del proceso revolucionario, se constituye en su resultado y en su consecuencia. De ahí que represente el “suicidio” de la misma afirmación revolucionaria, frustrando los esfuerzos de búsqueda de un “orden nuevo”. Sabiamente, Del Noce llega a afirmar que “entre el historicismo y el espíritu revolucionario hay contradicción. Como actualismo desprovisto de la posibilidad de ser pensado como verdad, el gramscismo retrocede, pasando de filosofía a ideología”. Así, la idea de revolución se podría convertir en herramienta de auto-conservación de un sistema socio-político que tiene como objetivo real sólo la conservación del poder. En conclusión, hay que apreciar las interesantes sugerencias que el texto inspira: a pesar de los conocimientos básicos que presupone en el lector, se ofrece como momento dialéctico importante frente a muchas interpretaciones de la historia cuyo carácter axiológico no permite y no quiere mostrar su fundamentación.—Salvo COLLURA, SJ.

Iglesia

RICCARDI, Andrea: *Periferias. Crisis y novedades para la Iglesia* (trad. Ezequiel Varona Valdivielso), San Pablo, Madrid 2017, 192 pp. ISBN: 978-84-285-5043-7.

En este libro, Andrea Riccardi toma una de las mayores insistencias del papa Francisco desde el inicio de su pontificado, la de poner a la Iglesia en posición de salida hacia las periferias existenciales del hombre hoy, y analiza diversos modos en que los cristianos han respondido a lo largo de los siglos a esta llamada. El subtítulo del libro, “crisis y novedades para la Iglesia”, sitúa su estudio, escrito de modo sugerente e inspirador. Crisis, porque de modo recurrente han existido figuras y modos de vida dentro de la Iglesia que han apostado por un acercamiento a los lugares alejados de los centros del poder. Y novedades, porque en esa llamada siempre se encuentra una actualización del mensaje evangélico. Desde los inicios del cris-



tianismo, en el seguimiento de Jesús que nació en los márgenes, la comunidad eclesial ha ido dando respuesta en esta dialéctica centro-periferia: en los inicios del monacato cuando se institucionalizó la Iglesia en el Bajo Imperio romano o con la misión obrera de los sacerdotes franceses antes del Concilio Vaticano II cuando más alejadas estaban las periferias urbanas del mensaje cristiano. Para Riccardi, fundador de la comunidad de San Egidio (cuya experiencia también es narrada en el libro), “la regeneración de la Iglesia y de la vida cristiana parte precisamente de la pasión por las periferias y por los periféricos” (p. 156), una regeneración que, según propone, pasa, en este mundo cada vez más urbano, por revisar la actual estructura administrativa de la Iglesia, basada en la territorialidad de las diócesis y las parroquias, para dar paso a un mayor protagonismo de las comunidades locales y del pueblo de Dios. Si bien el agotamiento de esta distribución es mostrado recurriendo a la historia, se echa de menos una propuesta más concreta para el mundo de hoy que vaya un paso más allá de la inspiración positiva que hay detrás de sus palabras. En todo caso, no faltan testimonios de cristianos, a los cuales recurre (Emmanuel Suhard, Charles de Foucauld, Madeleine Delbrêl, entre otros), que han tomado el compromiso a favor de las periferias sin más estrategia que el de la coherencia de vida con el Evangelio. Un libro preciso para entender que la llamada de Francisco a la Iglesia a salir de sí misma y tratar con un mundo lejano está, precisamente, en la entraña misma del Evangelio y de la propia historia eclesial. —Sergio GADEA, SJ.

RUIZ FERNÁNDEZ, Cristina: *Hasta que la muerte (del amor) nos separe. Personas divorciadas en la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2017, 176 pp. ISBN: 978-84-285-5261-5.



Cristina Ruiz Fernández ha sabido narrar de una manera ágil, clara y cercana el problema que sin duda existe en nuestra sociedad sobre el fracaso del amor conyugal y el importante porcentaje de rupturas matrimoniales. Aborda, sobre todo —y esta es la finalidad de su obra— la respuesta que se espera de la Iglesia, ante el número creciente de divorciados vueltos a casar, con la esperanza de que la última Exhortación Apostólica del Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, se traduzca, en la práctica, en una postura evangélica de cercanía, acogimiento pastoral, ayuda y sanación de las heridas, desapareciendo esa tradicional e intolerante posición de juridicidad canónica sobre el matrimonio y el juicio de culpabilidad por la ruptura. Felicitamos a la autora porque creo que esta obra puede ser útil para los creyentes que se encuentran en esta situación y para los que estamos inmersos en la pastoral familiar. La autora, divide su obra en ocho capítulos. Comienza aportando unos breves datos históricos sobre el matrimonio y el divorcio (capítulo 1), para continuar tratando los distintos tipos de fracasos conyugales, a los que pone rostro ya que recoge entrevistas de distintas personas que han pasado por ese trance. Así, distingue en el capítulo 2, las rupturas conyugales que se producen porque los esposos han caído en la falacia inmadura de identificar el matri-

monio sólo con el amor romántico, de aquellos otros que se rompen porque nunca ha existido amor sino solo amistad, y de los matrimonios que se quiebran por la falta de fidelidad —sea afectiva, sexual o económica—, o la salud. También trata la violencia visible o invisible dentro del matrimonio. Creo que aquí la autora ha realizado una buena y estructurada síntesis de los distintos motivos de ruptura conyugal. Posteriormente aborda en el capítulo 3 la necesaria etapa de duelo tras la ruptura y los diversos sentimientos que aparecen —de fracaso, culpa, rabia, rencor—, pero que puede ser un tiempo propicio para renacer del dolor y para acompañar a los que están sufriendo. En los dos capítulos siguientes, 4 y 5, la autora resume la doctrina teológica y canónica sobre el matrimonio sacramental y consumado (indisoluble), las causas de nulidad y la posibilidad de disolución canónica cuando el matrimonio no es sacramento o no está consumado (con la eficaz colaboración de la información que le proporciona mi compañera en la universidad y Defensora del Vínculo, Carmen Peña). En el capítulo 6 resume el tratamiento de este tema en los trabajos preparatorios del Sínodo y en el último Sínodo de los Obispos de 2015, así como las posturas encontradas recogidas en la *Relatio Synodi* (especialmente en los números 84, 85 y 86), para finalizar con *Amoris Laetitia*, donde el Papa Francisco, en palabras de la autora *deja ver que la Iglesia católica se ha equivocado al abordar los temas de pareja y familia con excesivo rigor canónico, alejado del mensaje del perdón y salvación*. El capítulo 7 recoge las diversas y enriquecedoras experiencias de algunas parroquias y de otros movimientos eclesiales de acogimiento y cercanía hacia estas personas que están padeciendo un proceso de ruptura conyugal. Y finalmente, en el último capítulo que titula “Menos leyes y más amor”, considera imprescindible un cambio de paradigma respecto a lo que se ha estado haciendo hasta ahora en la Iglesia, transcribiendo las palabras de Pagola: *El matrimonio solo puede ser sacramento si el amor de Dios es expresado, encarnado y sacramentalizado en el amor mutuo de los cónyuges*. A lo que la autora añade: *y cuando el amor se acaba después de haber luchado y utilizado todos los recursos que estén al alcance de la pareja, hay que aceptar que el sacramento ya no existe, puesto que ya no existe ese amor sacramental. La aceptación de esto es lo que las personas divorciadas creyentes piden a la Iglesia, y sentirse acompañadas en un momento de la vida difícil y doloroso*. Confirmamos este deseo de la autora.—M.^a Cristina GUZMÁN PÉREZ.

Psicología

CAMPIONE, Francesco: *Cómo ayudar a los niños ante la muerte y el duelo. La pregunta que vuela* (trad. M. M. Leonetti), EDE, Madrid 2017, 184 pp. ISBN: 97-884-416-0306-4.

El lector se encuentra ante una gran pregunta: qué se puede esperar de un niño ante la temible situación que antes o después se va a encontrar, la muerte. El autor realiza una estupenda aproximación a las diferentes situaciones que pue-



den darse tras la muerte, y a las explicaciones más extendidas ante ese hecho que se utilizan con los más pequeños. Se abordan distintas explicaciones que van desde las más fantasiosas, pasando por las religiosas, los engaños, las ocultaciones, enmascaramientos, la distracción... Hasta las explicaciones más recomendadas por los expertos en esta área que tratan de abordar los aspectos más reales de la muerte a los que el niño debe de enfrentarse. Lo más interesante es que analiza las posibles reacciones y consecuencias de cada una de las explicaciones que se le dan al niño, lo que generan, lo que suscitan y cómo a medida que el niño va creciendo y manejando más conceptos abstractos esas explicaciones se pueden transformar en un conocimiento real sobre la muerte o por el contrario en la desconfianza de aquel que ha sido engañado o distraído por un adulto y ha perdido la posibilidad de elaborar un buen concepto de muerte y trabajar con las emociones y circunstancias que rodean este hecho. El autor hace un esfuerzo por recoger ejemplos reales de situaciones que se han encontrado profesionales del campo de la tanatología, la psicología o del ámbito educativo tras las distintas explicaciones o cómo explicarles a dichos niños el fallecimiento de un ser querido. El punto débil de esta publicación es que la mayoría de los ejemplos y explicaciones hacen referencia a la primera infancia, recogen explicaciones para niños hasta unos 10-12 años, dejando de lado a los preadolescentes y los adolescentes, que si bien se presupone que tienen ya adquiridos los conceptos de muerte y el pensamiento abstracto que les permite teorizar y cuestionar las creencias y explicaciones que reciben, son también dejados de lado en los duelos, reciben explicaciones edulcoradas y pueden verse en una situación similar a la de sus compañeros más pequeños tras una explicación incorrecta o inacabada. Se echa de menos la explicación basada en los 4 conceptos claves que se manejan, la universalidad, irreversibilidad, detención de funciones vitales y la causa. Se agradece una explicación basada en las distintas religiones monoteístas desde los elementos comunes y diferenciadores, un concepto atrevido y que pocos autores acostumbran a trabajar.—Patricia DÍAZ SEOANE.

Sociedad

GARZÓN LÓPEZ, Pedro: *Ciudadanía indígena. Del multiculturalismo a la colonialidad del poder*. Prólogo de José M^a Sauca Cano, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2016, 310 pp. ISBN: 978-84-259-1675-5.



El autor es un indígena chinanteco, formado en Derecho en Oaxaca (México) y Madrid (España). En la Universidad Carlos III defendió la tesis doctoral “Multiculturalismo, ciudadanía y derechos indígenas: hacia una concepción decolonial de la ciudadanía indígena”, que está en la base del presente libro. El planteamiento es riguroso y comprometido y, aunque el texto no resulta fácil para el lector no especialista, el esfuerzo no defrauda. La primera parte de la obra consiste en un análisis del

concepto de multiculturalismo (capítulo 1) y de la ciudadanía multicultural (capítulo 2). En el primer caso, distingue, analiza y critica las posiciones más relevantes del debate contemporáneo: el pluralismo cultural entendido como promoción de una diferencia *light*, el multiculturalismo procedimental (donde incluye, por ejemplo, a Bhikhu Parekh y a Seyla Benhabib) y el interculturalismo desde la perspectiva decolonial. Así situados, y después de trazar una cierta genealogía del concepto de ciudadanía en la tradición occidental, el segundo capítulo se centra en dialogar con las propuestas de Will Kymlicka (ciudadanía multicultural) e Iris M. Young (ciudadanía diferenciada). Considera el autor que en ambos casos hay indeterminación conceptual y, en concreto, critica que Kymlicka ignore las diferencias sustanciales entre pueblos indígenas y minorías nacionales. En la segunda parte del libro, Garzón desarrolla y defiende la noción de ciudadanía indígena, con una triple aproximación: desde el poder (capítulo 3), desde el derecho (capítulo 4) y desde la cultura (capítulo 5). El primer paso le lleva a defender el derecho a la autodeterminación política de los pueblos indígenas y a valorar instrumentos jurídicos como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (1989) y la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (1993). A continuación, en el cuarto capítulo, sitúa la reivindicación del reconocimiento normativo del derecho indígena, en el entrecruzamiento del pluralismo jurídico con el derecho alternativo. Finalmente, presenta el giro epistemológico de la diferencia cultural, influido por Walter Dignolo y el proyecto latinoamericano de la decolonialidad (Aníbal Quijano, Ramón Grosfoguel y otros). La clave aquí está en desenmascarar la colonialidad del poder, del saber y del ser, que “constituyen la limitación misma de la ciudadanía multicultural para afianzar la autodeterminación sustancial de los pueblos indígenas” (p. 294). En este punto, sin embargo, se echa en falta un mayor diálogo con la teoría postcolonial anglosajona.—Daniel IZUZQUIZA, SJ.

LAVILLA ALSINA, Landelino: *Una historia para compartir*, Galaxia Gutenberg, S.L., Barcelona 2017, 379 pp. ISBN: 978-84-8109-470-1.

Landelino Lavilla, ministro de Justicia en el primer gobierno de Adolfo Suárez, ofrece en esta “Historia para compartir” su testimonio personal sobre el devenir y contenido de la Transición, etapa en la que, por razón de su función y responsabilidades, desempeñó un papel singularmente cualificado (“sé lo que escribo por conocimiento directo”, p. 14). La “Historia para compartir” no es sólo narración, sino también explicación, defensa y valoración de nuestra transición política desde la perspectiva del autor (“mi visión es necesariamente parcial y mi valoración subjetiva”, p. 14). La oportunidad del testimonio se justificaría por el momento político que vivimos, en medio de ambigüedades, equívocos y desorientación (“que lo logrado no se dilapide y que la voluntad de concordia se preserve”, p. 18). El recorrido de la Transición abarcaría formalmente para el autor desde la proclama-



ción de don Juan Carlos como rey (noviembre de 1975) hasta la publicación de la Constitución en el BOE (diciembre de 1978), momento en el que culminaba el paso de la autocracia a la democracia mediante una reforma efectuada “de la ley a la ley”. Landelino Lavilla identifica en este tránsito una pieza capital que definió todo el proceso, la Ley para la Reforma Política, de enero de 1977, y un hecho político determinante como fueron las elecciones generales de junio siguiente, elecciones que se produjeron, tal como subraya el autor, desde el reconocimiento previo de las libertades públicas. La elaboración del correspondiente proyecto de ley, su tramitación y debate parlamentario, su aprobación y la valoración de sus favorables consecuencias constituyen el cuerpo del libro. Lógicamente, este periodo clave se enmarca en el contexto político, social y económico que precede a la Ley y en el que ésta es aprobada. El autor se detiene también en las medidas que se adoptaron para la viabilidad y ejecución de aquélla (medidas normativas, legalización del partido comunista...). Al hilo de la narración el libro contiene reflexiones de teoría política y observaciones y confidencias del autor que explican y justifican determinadas opciones o se derivan de los propios acontecimientos. Así, puede leerse una ponderada apología de la opción política centrista, tal como el autor la define, y su comentario interpretativo sobre la frustración última de UCD. Landelino Lavilla no puede sustraerse al emotivo recuerdo de la espontánea celebración por la aprobación de la Ley para la Reforma Política que se produjo en el despacho del presidente de las Cortes. El libro, respetando cualquier otra opinión, será relevante como referencia obligada para entender cabalmente el significado de la Transición y poder juzgarla con criterio formado. El testimonio de Landelino Lavilla tiene credibilidad, tanto objetiva como subjetiva. Credibilidad objetiva, por cuanto la “Historia para compartir” se sustenta en fuentes documentales de primer orden (Diario de Sesiones de la Cámara, texto de conferencias y de intervenciones públicas), y credibilidad subjetiva, por el propio crédito personal del autor como jurista y como político. Basta con recordar cómo se produjo su incorporación a la política y su salida de ella cuando estimó que su aportación al interés general desde el plano político no era viable. Para terminar, debe subrayarse la compenetración que sin duda se dio entre Adolfo Suárez y Landelino Lavilla, compenetración que permite a éste evocar la figura del presidente del gobierno en unos diálogos que dotan el discurso de mayor agilidad y fluidez.

—Francisco ALONSO COLOMER.

Teología

HALÍK, Tomáš: *Paradojas de la fe en tiempos posoptimistas* (trad. Antonio Rivas González), Herder, Barcelona 2017, 241 pp. ISBN: 978-84-254-3456-3.

El sacerdote checo Tomáš Halík (Praga 1948), profesor de la Universidad Carolina de Praga, es uno de los referentes católicos contemporáneos en el diálogo fe-cultura. El propio Juan Pablo II lo nombró consejero del Pontificio Consejo para el Diálogo con los No Creyentes y en sus últimos años ha incluido también el diálogo interreligioso en campo de estudio. Su obra *Paciencia con Dios* (Herder, 2014) en la que abordaba el tema del diálogo entre fe y ateísmo en una sociedad secularizada, tuvo una gran acogida a nivel internacional a nivel de público y crítica especializada. En *Paradojas de la fe en tiempos posoptimistas*, Halík dialoga con la cultura de nuestro tiempo desde su posición de sacerdote y profesor universitario. En este caso no se limita al tema de la secularización, sino que a través de las dieciséis reflexiones que componen la obra va recorriendo temas como la violencia, la ciencia o la teología pluralista de las religiones. Para ello recurre tanto a su experiencia personal como a su formación multidisciplinar por lo que es habitual que un mismo capítulo se combine las referencias bíblicas con el análisis sociológico, las referencias filosóficas con las menciones al magisterio eclesial, la visión psicológica con una oración propia del autor. La obra no busca realizar un análisis en profundidad de la sociedad actual, sino que más bien se conforma con apuntar algunos de los límites de la cultura para desde ahí sugerir una relectura desde la fe: una fe paradójica que se debe aceptar pequeña y frágil, que se reconoce en crisis pero que mira a la cruz como puerta para mirar la propia historia con esperanza. Frente al optimismo que espera un final feliz a su propia historia, el cristiano está llamado a mirar la vida con esperanza para poder aceptar la realidad y su carga, y si es posible, además ser útil a los demás. Quizá lo más interesante del libro sea el análisis crítico que hace de algunas de las manifestaciones religiosas (orientalistas, carismáticas, tradicionalistas) que han surgido en los últimos tiempos como reacción a los problemas sociales y espirituales de nuestra época. A Halík no le interesa ofrecer un catálogo de recetas, sino que más bien se limita a plantear reflexiones propias que pueden resultar sugerentes al lector que comparte sus claves hermenéuticas. Por ello la obra no se dirige tanto a aquellos en búsqueda personal sino más bien a los pastores encargados de acompañar y escuchar a aquellos que están en búsqueda.—Ángel BENÍTEZ-DONOSO, SJ.



Testimonios

MACFARLANE-BARROW, Magnus: *El cobertizo que alimentó a un millón de niños. La extraordinaria historia de Mary's Meals* (trad. Román Fabra Rivière), Planeta, Barcelona 2017, 328 pp. ISBN: 978-84-08-16516-3.



El cobertizo que alimentó a un millón de niños es un testimonio que a ratos se lee con el interés y el placer de las buenas novelas: se trata, esencialmente, de una bonita historia, contada con autenticidad. El autor consigue hacer llegar su voz, casi como si estuviera conversando en ese clima de confianza que se da cuando alguien se explica a sí mismo y relata su experiencia de vida. La historia de Mary's Meals es sin duda la del nacimiento y crecimiento de una organización para dar respuesta a las inquietudes sociales y religiosas de Magnus MacFarlane-Barrow, su familia y el círculo de amigos creciente en torno al proyecto. Pero es también y, sobre todo, el relato de su experiencia de fe y del sentido que, desde dicha experiencia, va concediendo a todo cuanto sucede. Y como muchas experiencias de fe, esta se da en comunidad, por lo que luego también se dejan ver las vivencias de algunas personas que acompañan su camino. Estas historias personales se entretajan con la del proyecto conformando una especie de juego de muñecas rusas. Como persona que trabaja en *Entreculturas*, una organización de cooperación de la Compañía de Jesús, podrían haberme llamado más la atención los aspectos relacionados con el proyecto o con la organización. Sin embargo, en mi experiencia lectora, ha sido mucho más relevante el aspecto espiritual de la obra. Magnus llega desde la fe a cuestiones clave que tienen un correlato técnico en las intervenciones sociales de cooperación, como el protagonismo de las comunidades locales, el establecimiento de relaciones horizontales, o la contribución a la creación de tejido social y económico en los distintos países. La idealización de la pobreza, o el síndrome del súper héroe, tentaciones frecuentes para quienes dedicamos nuestra vida a esto, también son planteadas con humildad y sencillez. Por otra parte, la vívida presencia de la providencia en la historia, hace que resuene el tono de los cuentos de hadas, en el mejor de los sentidos. Cada paso está lleno de pequeños milagros que dejan ver que, como Magnus afirma en muchas ocasiones, la obra de Mary's Meals no es suya, ni está en sus manos, sino en las de Dios y en las de María, sin duda la principal fuente de inspiración y aliento para este proyecto.—Irene ORTEGA GUERRERO.

Pueden consultar online nuestras reseñas de libros,
antiguas y actuales, en el blog
«Libris Liberi. Comentarios y críticas a libros divinos y humanos».
<http://elblogdejaviersanchez.blogspot.com.es/>